

LA UNIÓN DEMOCRÁTICA

Organó Oficial del Partido Republicano Progresista de la Provincia

NOM 11.316

Alicante Jueves 19 de Diciembre de 1918

AÑO XXXIX

BANCO DE CARTAGENA

Capital: 10.000.000 de pesetas completamente desembolsadas

CENTRAL MADRID

CURSALES: Cartagena, Murcia, Sevilla, Alicante, Huelva, Cádiz, Jerez, Añipa, La Unión, Orihuela, Mazarrón, Cieza, Caravaca, Melilla, Hellín, Elche, Yecla, Alcoy y Totana.

Oferta Giros y Letras en toda clase de monedas y sobre todas las plazas del mundo. Descuento letras y cupones, compra y vende monedas y billetes extranjeros. Depósitos custodia SIN COBRAR PREMIO ALGUNO. Cartas de crédito. Giros telegráficos. Pignoratiónes en...

HORAS DE CAJA 9 á 13.

Errores perniciosos

Ciertos «flamantes» innovadores ó revolucionistas, parten para la propagación de doctrinas de dos crasísimos errores: consistente en creer que bajo un sistema federal está la libertad más asegurada y otro, reducido á creer también que los pueblos que tienen unidad ó aspiran á ella se les lleva á la federación con sus predicaciones, como si nada influyera en el asunto las tradiciones, la historia de la cual no reniega un pueblo por una razón que un buen hijo no reniega de sus ascendientes, la situación topográfica de los respectivos países, con estas y otras circunstancias del momento, que deciden sobre la suerte de uno ú otro sistema.

La libertad no está más asegurada bajo un sistema federal que bajo el unitario.

Prescindiendo de que la libertad no depende de una ni de otra forma, sino que consiste en el reconocimiento de los derechos inalienables del hombre, es lo que la unidad no da lugar á divisiones que pongan en peligro la paz común, como sucedió hace pocos años con Sonderbún el suizo.

Por otro lado, ¿no hay más que formar federaciones allí donde se quiera? ¿Cómo se forma la federación de los Estados Unidos? Puede decirse que ya estaba formada antes de lograr su independencia porqué una colonia inglesa, que es hoy un Estado, tenía un gobierno aparte, con distintas leyes y desiguales costumbres.

Ahora sale á relucir Pi y Margall y sus ideas como motivo de la autonomía integral que piden las catalanes y se reclama el sistema federal. Muy bien que esto haya sucedido, pero los que no lo ven así...

Venezuela que es una República liberal cerró sus puertas á los obreros europeos titulados de anarquistas. Y nadie reclama porque á pesar de ser «federación» y tener escrita la autonomía de los Estados y de los individuos en la Constitución, todo ello son meras palabras; el hecho es que allí se vive bajo una dictadura.

La unidad de nuestra raza se impone. Solo ella hará seres libres de los millones de hombres que yacen esclavos de la ignorancia y de la miseria.

No prestéis oídos á los que os piden que renunciéis á la gran patria llamada España que coloquéis á merced del azar, la tranquilidad pública, sin la cual la causa de la libertad, lejos de estar segura, se halla al borde de un abismo.

Para que un pueblo esté bien regido, es menester que la inmensa mayoría de sus individuos anden acordes acerca de la forma de gobierno que ha de prevalecer entre ellos.

En una nación mal regida, sucede siempre una de estas dos cosas, ó no se piensa nunca en introducir reforma en el Estado ó son introducidas con excesiva frecuencia fuera de tiempo, sin orden ni mesura; ó se dejan que se hundan los cimientos y se aprieten los muros de la casa, por falta de restauración, ó se socaven antes de tiempo por sus muchos restauradores. En ambos casos el resultado es el mismo: la casa no puede ser habitada de sus moradores sin que se expongan á ser sepultados bajo sus ruinas.

Caiga pronto lo que por fuerza ha de caer, lo que por sí solo se ha caído ya en parte á su grave peso, levantemos en su lugar un más noble edificio. Pero al levantarlo seamos cautos, tengamos calma y

seso; españoles somos, y hemos menester una cosa para españoles; nada de separarnos crímicamente. Y esto lo decimos á los arquitectos, á los hombres á cuyas manos fia España el gobierno de tan magna obra.

Haced mansión para España y para sus hijos.

Los momentos son gravísimos. El pueblo debe tomar en una mano la tabla de sus derechos y en otra la de sus deberes, y así, y solo así no habrá tiranía posible para él, y así, y solo así verá brillar para él la justicia y la libertad de una manera magnífica.

MAURIO AL DÍA

(IMPRESIONES)

18 de Diciembre de 1918.

—¿Es usted de los seducidos por la elocuencia de Maura?

—Me confunde usted con Romones, que atravesó el hemisferio para felicitar al fogoso mallorquino. Yo oigo todos los discursos fríamente, serenamente, impassiblemente. Por elocuencia en general, y sobre todo por la elocuencia parlamentaria, hemos venido al extremo dolorisimo en que nos hallamos ahora. El discurso del señor Maura resultó muy elocuente, muy artístico, muy patriótico, muy romántico; pero me temo que nos zalga por un ojo de la cara después.

—¿Le gustan las actitudes reservadas y frías de los nacionalistas catalanes, á quienes acompañaron en el Congreso los representantes de la extrema izquierda?

—No tengo por qué negarlo; me parece mucho más elocuente el silencio que el vozarrón. Y las posturas hieráticas y los ceños fruncidos me ponen más en cuidado que los apostrofos iracundos. Acuérdate usted don César y sus vicinarios en los idus marceñas.

—¿Acuerdo de las palabras dichas por el gran Jefe refiriéndose á los conspiradores.

—Si, aquellos rostros enjutos y pálidos, aquellas bocas obstinadamente cerradas y el dabanle que pensar.

—Y ya sabe usted lo que pasó luego.

—Aquí el César puede ser España y resultar víctima.

—Victima como lo estamos siendo nosotros.

—Alude usted á los precios sostenidos de las subsistencias.

—Naturalmente! Yo creo que ha de plantearse en las Cortes un debate sobre esta magna cuestión, dándole la preferencia requerida por las circunstancias poniéndole sobre la crisis ministerial y sobre el tema antonómico. Primero es combatir y luego charlar de sobremesa.

—Mucho sobre se trae usted, pero la carta no parece.

—¿La carta ó lista con el «menú»? Es otro cuidado que el Ministerio ha tenido bien delegar en Argente, quien por ahora solo nos hula con promesas carboníferas minerales.

—Ya he oído que piensa depositar en el Cerro de la Plata un «stock» de anticiclón, cok, etcétera, ó imponer una tarifa módica.

—Nos ofrece un porvenir completamente negro. Yo hubiera preferido que volcarse sobre nuestra lóbregas miserias un Cerro de la Plata, un monte de «luz».

—Pide usted imposibles. Pida usted discursos y se verá satisfecho al instante y aun harto.

—No me dió usted que demandó golillas. Un periódico muy discreto dice hoy lo siguiente respecto á las subsistencias: «En cualquiera parte del territorio nacional se ha sentido más ó menos favorablemente en mercado la terminación de la guerra. En Madrid sucede todo lo contrario. Las subsistencias más elementales é imprescindibles adquieren precios tavorosísimos».

—Siga usted.

—No veo. La luz eléctrica se apaga.

—¿No lo nota usted? —Si lo noto, como noto la carestía de todo lo necesario. La luz se apaga por falta de tensión, y esto trae necesariamente mucha sombra, mucha sombra, y las subsistencias están caras por falta de «luz», pero esto no pone en tensión nuestros espíritus, como lo ponían los discursos de Maura y de los demás oradores arleparlamentarios.

ARGOS.

Obsequio con el separador de la prensa.

Según leemos en «La Vanguardia», de Barcelona, los empleados del ferrocarril estratégico de La Marina, han elevado

Justa petición

